

ENTREVISTA A ARTURO FERNÁNDEZ *

POSTData: Profesor Fernández, ¿en qué etapas dividiría el desarrollo de la Ciencia Política en la Argentina?

Fernández: En primer lugar, debo aclarar que yo distingo entre pensamiento político y ciencia política. El pensamiento político es tan antiguo como el hombre reflexionando sobre sí mismo; su origen se remonta a la filosofía y se prolonga hasta nuestros días. La Ciencia Política, en cambio, es la aplicación del método científico a los estudios sobre el poder y el Estado. Surge principalmente con la Modernidad y va tomando forma hasta separarse de la sociología y otras disciplinas de las ciencias sociales hacia 1900 en Estados Unidos, y después de la Segunda Guerra Mundial en la mayor parte del mundo.

Entonces, puede ubicarse en la Argentina una primera etapa de pensamiento político con los orígenes de poblaciones mínimamente organizadas que habitaban nuestro territorio, para pasar luego a ser escrito en época de la colonia y particularmente en el siglo XIX, continuando hasta nuestros días. Este pensamiento político tuvo su cumbre en el siglo XIX a propósito de un gran debate en cuanto a la construcción del Estado nacional argentino, donde el desacuerdo entre liberales y federales hizo a la práctica de este pensamiento, dando lugar a figuras importantes en ambos bandos. Entre las mismas se puede destacar a Artigas en el bando federal, siendo no obstante Sarmiento, Alberdi y algunos miembros de la Generación del '80 quienes constituyeron un pensamiento político extraordinariamente creativo, que no sólo analizó la realidad sino que, en cierto modo, ideaba una sociedad bastante difícil de concebir, la cual se concretó a partir de 1880, en el Estado argentino moderno.

* Abogado, Licenciado y Doctor en Ciencia Política. Profesor Titular y Director de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires, Director de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Investigador del CONICET. Presidente de la Sociedad Argentina de Análisis Político.

El pensamiento político continuó naturalmente en el siglo XX pero quizás sin la fuerza y la relevancia anterior. Se puede comenzar entonces a marcar una segunda etapa que podríamos llamar de proto-ciencia política, donde (sobre todo en el Derecho y la Filosofía Política) aparecen autores de relevancia desde fines del siglo XIX y durante el siglo XX. Esto se da en las facultades de Derecho y de Filosofía, principalmente en Buenos Aires y La Plata, donde enseñan los principales constitucionalistas, de los cuales cabe mencionar a Segundo Linares Quintana, quizás la figura más relevante en la historia del constitucionalismo argentino o, desde otra perspectiva, Carlos Sánchez Viamonte.

Indudablemente, el Derecho Constitucional llegó a ser, en nuestro país (como en general el conjunto de las ramas del derecho) una disciplina sumamente avanzada y sofisticada ya hacia 1930, antes del golpe. Luego se va a dar un verdadero hiato entre el desarrollo teórico del Derecho Constitucional y la crisis constitucional reiterada, permanente y dramática en la Argentina, durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, sigue teniendo figuras renovadoras de las cuales, a fines del siglo XX, cabe recordar la del Dr. Carlos Nino, particularmente especialista en Derechos Humanos y joven figura de la Filosofía Política y del Derecho Constitucional, tempranamente fallecido hace pocos años.

Desde 1950 aparecen, en una tercera etapa, Facultades vinculadas a ramas de la Ciencia Política y desde 1960 Facultades de Ciencia Política que, en el período que va hasta el año 1983, van construyendo dificultosamente los primeros pasos de una disciplina y una profesión autónomas. De esa etapa, como politólogos dignos de mención cabe recordar, en Relaciones Internacionales a Juan Carlos Puig (durante muy pocos meses, Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina en 1973), que fundara la carrera de Ciencia Política en Rosario después de haber sido Director de la Carrera de Relaciones Internacionales. De todo el grupo de juristas que comienza a hacer Ciencia Política, encontramos a Carlos Fayt y Alberto Ciria, quienes son los primeros que se ocupan del análisis político del fenómeno justicialista, que es un tema predominante en la Ciencia Política de la segunda mitad del siglo XX. Desde otra perspectiva teórica e ideológica cabe recordar la labor de juristas como Silvio Frondizi (hermano de quien fuera presidente), profesor en la Universidad de La Plata, uno de los autores marxistas más originales.

En cuanto a instituciones que desarrollaron la Ciencia Política, cabe destacar a la Universidad de Rosario, que comenzó con la carrera de Diplomacia hacia los años 30 (que se fue transformando luego en Relaciones Internacionales) y que en 1968 creó una carrera de Ciencia Política en el interior de la Facultad de Derecho, como Instituto de Ciencia Política y Relaciones Inter-

nacionales, el cual se transformó en Facultad durante 1973. La Universidad Nacional de Cuyo fundó hacia 1950 una carrera de Ciencia Política y Administración Pública, con un eje administrativista predominante, donde la principal figura fue la del constitucionalista Dardo Pérez Guilhou.

Desde 1960 son las universidades privadas, que se crean a partir de la reforma de 1958 aprobada por el presidente Frondizi, las que comienzan con la carrera de Ciencia Política, entre las que podemos nombrar a la Universidad Católica Argentina, la Universidad del Salvador y la Universidad Católica de Córdoba. Entre todas se va a distinguir la Universidad del Salvador, que reúne hacia 1970 un conjunto de los politólogos más brillantes de la época, probablemente los más importantes hasta nuestros días: Natalio Botana, Carlos Floria, Guillermo O'Donnell, Oscar Oszlak y Marcelo Cavarozzi.

Todo esto se va ir diluyendo con el tiempo por distintos factores, sobre todo por los problemas económicos que caracterizan a las universidades privadas. Los períodos de autoritarismo y de agitación social hacen difícil la afirmación de una profesión de politólogo entre 1960 y 1983, además de los problemas institucionales ya mencionados, por los cuales nunca se termina de formar un cuerpo estable de docentes investigadores de nivel relevante.

Es precisamente con la transición a la democracia en 1983 que la Ciencia Política va a comenzar una cuarta y última etapa que será la de afirmación de la disciplina y de la profesión con perfil propio, gracias a aportes privados como el del CEDES (Centro de Estudios Sociales), donde O'Donnell, Cavarozzi y otros van a conformar un grupo de investigación y de formación de jóvenes profesionales que va a desarrollar sensiblemente nuestra actividad. Esto se va a volcar a partir de 1983 en universidades públicas y después en universidades privadas. Hoy en día hay más de 20 instituciones públicas y privadas que tienen carreras de grado y posgrados en Ciencia Política en sus distintas especialidades.

Pienso que en los últimos años aparece la figura del politólogo (con este nombre bastante extraño en la Argentina de hace 20 o 25 años) como un profesional distinto del abogado y del sociólogo, el cual se ha afirmado en los últimos diez años.

POSTData: ¿Qué relación guarda este desarrollo que usted nos acaba de mencionar con un desarrollo más amplio de la Ciencia Política en el resto del mundo?

Fernández: Podría decirse que estas mismas cuatro etapas se han dado con distintos cronogramas o con distintos momentos históricos en todo el

mundo, de modo que según mi parecer, en cualquier país (aún en los Estados Unidos) ha habido primero pensamiento político, luego una etapa de proto-ciencia política, seguidamente la afirmación creciente de la Ciencia Política en la primera mitad del siglo XX y finalmente la conformación de un perfil profesional autónomo.

Por cierto, Estados Unidos comienza el desarrollo de la Ciencia Política con medio siglo de ventaja sobre el resto del mundo, realizando en este tiempo los aportes más significativos de la Ciencia Política académica a la actividad política, tales como las encuestas electorales, las encuestas de opinión y de imagen. Esto, que comenzó siendo un ejercicio académico, ha cambiado luego las reglas de juego en la relación de representados y representantes.

Solamente después de la Segunda Guerra Mundial aparece la Ciencia Política como profesión, en los países europeos, fundamentalmente en los democráticos, a imitación de los norteamericanos; no es erróneo estimar que nuestro país estaría unos veinte años atrás de los principales países del mundo donde surge la Ciencia Política.

En todo caso es cierto que norteamericanos y europeos van desarrollando en el presente una concepción de la democracia que tiene matices diferenciados y que llegan de una manera diferenciada a nuestro país. Pensemos la influencia que puede haber tenido en la Argentina el pensamiento norteamericano en Ciencia Política por medio de Miguens o Germani (que era un sociólogo que se ocupaba mucho de aspectos políticos), versus el pensamiento europeo encarnado sobre todo por los aportes de Natalio Botana a la reconstrucción histórica de la democracia argentina.

POST Data: ¿Cuáles son las principales diferencias que encontraría entre los enfoques europeo y norteamericano?

Fernández: Dejando de lado la teoría crítica de la democracia, cabe decir que el enfoque norteamericano sigue poniendo el acento en la armonía social, concibiendo a la democracia como totalmente natural para el desarrollo social y, mas aún, para el desarrollo basado en la economía de mercado.

En Europa siempre hubo conflictos sociales agudos y una crítica más dura del movimiento obrero hacia el capitalismo, aún después de la Segunda Guerra Mundial; luego el conflicto social siguió estando presente. La teoría de la democracia europea está encarnada en cierto modo por Alexis de Tocqueville en el siglo XIX, o por autores como Dahrendorf, Aron, y otros. Estos no niegan la existencia de cuestionamientos a la democracia y se preguntan por qué es tan difícil que en Europa arraigue esa democracia que tan

simplemente parece darse en Estados Unidos (tal como se preguntaba de Tocqueville en su época).

A su vez, muchos europeos no concibieron a la Unión Soviética, que tienen cerca geográficamente, como “el imperio del mal”, del comunismo demoníaco, tal como la pensaron los estadounidenses; algunos consideraron un posible “encuentro armónico” entre el sistema capitalista cada vez más social y un socialismo más liberal, ideas propias de Raymond Aron que luego no se correspondieron con la realidad.

En fin, los europeos tienden a dar cuenta del conflicto social que ellos vivieron y siguen viviendo; conflicto que, por otra parte, fue disminuyendo cada vez más, basado en la feroz crítica de los partidos obreros europeos al sistema capitalista. Por su parte, Estados Unidos no tuvo esta realidad tan marcada, como tampoco tuvo partidos y asociaciones de obreros de la magnitud y fuerza de los europeos, lo cual se trasunta claramente en la Sociología y en la Ciencia Política de ese país.

POSTData: ¿Qué tipo de comunicación e intercambio observa usted entre las diferentes instituciones en las que se desarrolla la Ciencia Política (universidades, institutos o fundaciones)?

Fernández: Aún cuando algo se ha hecho en la Argentina, todavía es bastante escaso el contacto entre universidades. Si bien existe una gran diversidad curricular, no hay, hasta la aparición de la CONEAU (que todavía no ha avanzado sustantivamente), una evaluación de las diversas currículas. Esto lleva a la imposibilidad de poder establecer una categorización o una jerarquización de carreras y posgrados, marcando sus niveles y excelencia (los posgrados han sido recientemente evaluados pero ese proceso aún no ha terminado); todo esto dará sus frutos dentro de 15 ó 20 años. De modo que no existen instituciones capaces de coordinar (aunque sea a través de la evaluación) lo que es la Ciencia Política argentina; ni se han hecho esfuerzos demasiado logrados para que las universidades se interconecten y trabajen en común.

POSTData: Con relación a lo que afirmaba anteriormente, ¿cuál cree que sea la vinculación entre las instituciones de Ciencia Política, el aparato estatal y la actividad privada?

Fernández: Todavía es escasa. El problema reside en el hecho que sigue habiendo, como en todos los países subdesarrollados, una desconexión entre la ciencia y el desarrollo económico, tanto a nivel privado como público, y esto

en una disciplina que recién comienza a diferenciarse hacia 1983 es más marcado. Tanto en sectores privados como en la esfera del Estado, no se reconoce tan claramente el perfil profesional del politólogo, por lo que las consideraciones laborales hacia éste no van más allá del nivel personal. Además, no se acude, en ninguno de los dos ámbitos, a las universidades para su contratación en áreas de Ciencia Política en el estudio de tal o cual problemática.

POST Data: ¿Qué elementos son necesarios, a su criterio, para lograr una mayor consolidación de la Ciencia Política en la Argentina?

Fernández: Creo que pueden distinguirse dos elementos principales. Como ya se ha mencionado antes en esta entrevista, uno radica en que se evalúe (para eso se ha creado la CONEAU) cómo se enseña esta disciplina en el nivel de grado y posgrado. Esto permitiría que los futuros estudiantes evaluaran bien qué institución es mejor en cada área, cosa que en la Argentina muchísima gente desconoce.

En segundo lugar tendría que formarse una comunidad académica como la que hay entre economistas o abogados, que se vaya ampliando y consolidando. Esto no es fácil, debido a la existencia generalizada de una suerte de compartimentos estancos (pienso en el Instituto Di Tella que siempre formó grupos de excelencia en materia de investigación que raramente interactuaron con otras instituciones nacionales; hoy el Instituto Di Tella es una Universidad, lo que quizás ayude a que haya cada vez más intercambios universitarios).

POST Data: En este sentido, ¿cuál es el rol de la Sociedad Argentina de Análisis Político? ¿Qué relación tiene con la Asociación Argentina de Ciencia Política? Es decir, ¿podríamos diferenciar etapas dentro de la historia de estas asociaciones de Ciencia Política, sus características, objetivos y cantidad de politólogos asociados?

Fernández: En los años '60 fue creada la Asociación Argentina de Ciencia Política por constitucionalistas, que expresaban el viejo predominio del Derecho en la Ciencia Política. Fueron presidentes de esa asociación personalidades como Linares Quintana y Floria (entre otros). Sin embargo esta asociación se fue haciendo cada vez más minoritaria, siendo desertada por los mismos constitucionalistas. Hacia 1983 un grupo de investigadores del CEDES, Cavarozzi, Liliana De Riz, Fontana y algunos pocos más, demandan integrar la Asociación Argentina de Ciencia Política, de lo cual no surge ningún acuerdo. Es por ello que este grupo decide fundar una asociación paralela de

políticos; así se crea la Sociedad Argentina de Análisis Político, que al principio era un pequeño grupo porteño; gracias (en parte) a las relaciones norteamericanas de Guillermo O'Donnell consigue organizar un Congreso Mundial de Ciencia Política de la IPSA (que es la Asociación Internacional de Ciencia Política más importante) con sede en Buenos Aires en 1991.

Luego del Congreso, con algunos recursos restantes, se trató de hacerla una entidad nacional. Desde entonces la SAAP recluta más gente (rondan los 270 afiliados) y realiza (a partir de 1991) Congresos bienales, teniendo personería jurídica como asociación civil sin fines de lucro, sustituyendo a la Asociación Argentina de Ciencia Política como afiliada de la IPSA hacia 1997. Con la falta de reconocimiento de la IPSA, la Asociación Argentina de Ciencia Política desapareció.

POSTData: ¿Cuáles serían los principales objetivos de la SAAP a futuro?

Fernández: Considero que ellos son agrupar a los mejores políticos argentinos, realizar los Congresos (que en general han sido exitosos), ofrecer algunas actividades entre los congresos bianuales más allá de estos mismos y seguir publicando y mejorando una revista que se inició hace cuatro años.

Además ella debe realizar, en lo posible, una tarea de interrelación entre instituciones académicas diversas relacionadas con la Ciencia Política. También tendría que continuar con la política de suma de socios y expansión en el país, lo que se pretende realizando el V Congreso en Río Cuarto del 14 al 17 de noviembre de 2001.

POSTData: Usted tiene una importante experiencia en la gestión universitaria (ha sido Decano en la Universidad Nacional de Rosario) ¿Cuál es el desafío central de la UBA en su área?

Fernández: La inquietud central en la carrera de Ciencia Política que debería preocupar a la gestión de la U.B.A. es la actual competencia de primer nivel, sobre todo de las Universidades Di Tella y San Andrés, donde se paga muy bien a los docentes. Esto supone carreras con gente dedicada plenamente a enseñar y aprender. Frente a esto, la carrera de Ciencia Política de la U.B.A., en primer lugar, careció desde sus inicios de muchos políticos de primer nivel como Botana, Strasser, Cavarozzi y O'Donnell (éste ya no estaba en el país). En segundo lugar, algunos de esos políticos de primer nivel se van a ir yendo, fruto del sistema que tiene la U.B.A. de cese a los 65 años (un ejemplo de esto es el caso de Oszlak). Frente a esta realidad, el relevo no está muy claro,

porque los mejores candidatos a dichos relevos son algunos jóvenes egresados de la U.B.A. a los que no se les puede ofrecer los salarios de otras universidades públicas y privadas. Para poner un ejemplo, las universidades nacionales de General Sarmiento y Quilmes están pagando sueldos diferenciales mejores a los de la U.B.A. para cátedras de grado. Esto supone que promisorios científicos políticos (incluso graduados de la U.B.A.) sean contratados en otras universidades, empeorando la condición de la Facultad (sus problemas económicos) con una dificultad académica en la sustitución de docentes de nivel.

Estos científicos políticos están siendo cooptados por universidades no sólo públicas, sino también por privadas; entonces, definitivamente, estas carreras pueden llegar a competir en situación extremadamente favorable frente a una U.B.A. donde no hay dedicación docente ni remuneración suficientes para darle una buena formación a una masa de alumnos que crece (lo que no es reprochable sino positivo) cada vez más.

POST Data: Y con respecto a su gestión como actual Director de la Carrera, ¿cuáles serían sus proyectos para consolidar y mejorar la carrera con respecto a modificaciones curriculares, a actividades conexas, pasantías (muchas veces deficiente en la U.B.A.) e infraestructura?

Fernández: La reforma curricular ya estaba bastante avanzada al final de la gestión de Franco Castiglioni, de modo que el proyecto del año 2001 es, en primer lugar, aprobar durante la primer mitad del año una reforma curricular parcial en la carrera, que supone un reordenamiento mínimo de algunas materias, relacionando mejor el Ciclo Básico Común con la carrera, por ejemplo sustituyendo "Sociedad y Estado" del Ciclo Básico por alguna metodología para estudiantes de Ciencia Política. Se trata de articular mejor las materias de Ciencia Política del C.B.C. a través de las cinco cátedras que están a cargo de profesores de nuestra Carrera. Esta tarea, si bien había sido tratada en la gestión anterior, no es de simple realización por el hecho de que el C.B.C. funciona como una entidad separada de la Facultad.

En segundo lugar, respecto a las orientaciones, se las debería fortalecer fijando quizás dos materias obligatorias por orientación; esto supondría, además, aumentar el número de docentes que puedan concursar en cada orientación.

Luego, respecto a la práctica pre-profesional, creo que es un acierto que se aplique en la U.B.A. y que hay que implementarla en el Plan de Estudios teniendo cuidado de no alargar más la licenciatura. La idea que aprobó la gestión anterior era una tesina obligatoria para todos los estudiantes. A mi criterio, esto podría funcionar si la misma no fuera obligatoria, ya

que en caso contrario no alcanzarían los docentes, por la escasa dedicación que tienen, para monitorear y corregir las tesinas de los alumnos. El sesenta por ciento de los docentes de la carrera son de dedicación simple, contando docentes auxiliares, más profesores adjuntos y titulares. Por mi parte, creo conveniente que haya tesina para aquellos que les interese como práctica y que exista también otro tipo de actividad pre-profesional en los organismos que se pueden conseguir para aquellos que deseen realizar experiencias en organismos públicos o incluso privados.

También se van a realizar, a propuesta del Decano, en septiembre de 2001, las jornadas de la Facultad, con suspensión de clases, para una presencia numerosa y enriquecedora de docentes y alumnos. Naturalmente la Carrera de Ciencia Política propondrá presentación de ponencias para su espacio disciplinar.

POSTData: Y con respecto a las actividades de posgrado generadas por la carrera de Ciencia Política o la Facultad de Ciencias Sociales en general, ¿qué proyecciones hay?

Fernández: La idea de mi plan de acción que se divulgó era, en estos dos años de gestión que terminan hacia marzo del 2002, preparar el proyecto de un posgrado específico en algunas de las ramas de la Ciencia Política, en el marco de la política de la Facultad de crear maestrías y el doctorado. La situación no es nada fácil en este momento; hay serios problemas con las maestrías que funcionan y que pocos pueden pagar, por lo cual no se sabe bien de qué forma mejorar las maestrías y el doctorado de aquí en más. No hay espacio para que funcione en este momento otro posgrado; ya los existentes y el doctorado tuvieron problemas de lugar físico donde trabajar durante el año 2000. Aún así, la maestría de Ciencia Política podría estar orientada en alguna especificidad con pocas ofertas en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. Recapitulando, entonces, habría dos cosas que evaluar respecto a este propósito: la disposición de espacio físico y el mercado disponible para una convocatoria que genere recursos suficientes para pagarles a los docentes a cargo.

POSTData: ¿Y con respecto al doctorado?, ¿por qué no hay doctorados específicos en Ciencia Política con la aprobación de la CONEAU en la U.B.A.?

Fernández: La Facultad puso en marcha un Doctorado en Ciencias Sociales que se había aprobado en la gestión anterior; ya está funcionando la

primera cohorte y seleccionada la segunda, que comienza a cursar el próximo año. La opción por un Doctorado de la Facultad no es revisable mientras dure esta gestión.

POSTData: ¿Cuáles son sus líneas de trabajo en la actualidad como politólogo-investigador?

Fernández: Las relaciones laborales, (lo cual implica la del Estado, los sindicatos y las empresas, y su evolución argentina, particularmente cambiante en los últimos años). Ésta es la línea principal que trabajo, donde ya terminé un proyecto de tres años en el CONICET sobre este tema. Ahora me he presentado en el CONICET y en la Agencia, como Director de un grupo que trabaja en el CEIL, proyectos que espero que sean financiados, continuando el estudio de esta problemática. A título más personal, mi interés sería trabajar temas vinculados al Estado y en cierto modo a la teoría del Estado, por lo tanto, en última instancia, a lo político; ésta es una expresión de deseos, que espero realizar cuando tenga libertad y tiempo, como conclusión de mi carrera de docente investigador.